

aprendidos en la lectura, porque sólo entonces veía con claridad los contornos de las elucubraciones ensoñadas en el silencio. Estoy a favor de esta manera de pensar. Y mucho más en historia. Porque, en definitiva, la historia es captar un mensaje que se nos transmite. Y captarlo es bucear en la esfera de la libertad humana. Captar el mensaje. He ahí la sutileza. Con razón se dice que el *mester histórico* no es ciencia *stricto sensu* sino principalmente *arte*: *arte* como la política, la moral, la gran pastoral, o tantos tramos de la filosofía o de la economía. De aquí surge el debate. Y es tan útil la discusión de los sabios, que por

necesidad han de buscar las preguntas que los hombres hacen para reflexionar sobre ellas y tratar de resolverlas.

San Pío X ha sido una personalidad discutida. Y ello parece mentira en un hombre de tanta paz. Pero el hombre es profundo como un abismo. Por eso, toda labor humana –y si es poderosa, mucho más– se ejerce en la esfera de la libertad; en ella, como en el mar, viven los genios, las sublimidades, los atrevimientos sagaces, la fortuna de los valientes, el bien obrar constante de los doctores: *caelestis prudentia*.

Enrique DE LA LAMA
Universidad de Navarra

Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA, José Francisco SERRANO OCEJA

50 años de la Conferencia Episcopal Española

Ediciones Encuentro (Colección 100xuno, nº 8), Madrid 2016, 292 pp.

Este libro es una crónica, más que una historia de los cincuenta primeros años de vida de la Conferencia Episcopal Española (en adelante, CEE), fundada en 1966. Los autores tienen experiencia en el estudio de historia religiosa reciente de nuestro país. Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, Doctor en Historia Contemporánea y en la actualidad Profesor en la Universidad Europea de Madrid, ha escrito, entre otros libros, *De la victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo» (1939-1953)* (2003); *La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, la Conferencia Episcopal y el Concordato de 1953* (2005); *Javier Osés. Un obispo en tiempos de cambio* (2007) y *El Rey, la Iglesia y la Transición* (2012). En cuanto a Serrano Ocejá, doctor en Ciencias de la Información y profesor titular acreditado de la Universidad CEU San Pablo, es autor, entre otros libros, de

La Iglesia frente al terrorismo de ETA (2001) y *Rouco Varela, el cardenal de la libertad* (2014).

Martín de Santa Olalla ha escrito los cinco primeros capítulos, desde el dedicado a la fundación composición y estructura de la CEE hasta el mandato de Gabino Díaz Merchán (1981-87), pasando por los de Quiroga Palacios (1966-69), Morcillo (1969-71) y Enrique y Tarancón (1972-81). Serrano Ocejá, por su parte, estudia la CEE durante los mandatos de Suquía (1987-93), Yanes (1993-99), Rouco (1999-2005 y 2008-2014) y Blázquez (2005-2008 y 2014-). A los nueve capítulos del libro, organizados de forma cronológica, les precede un «Prólogo» del Cardenal Blázquez y una «Nota previa» de los autores.

En ella afirman que «como historiadores somos conscientes de las limitaciones de esta Historia de la Conferencia Episcopal Española que, en gran parte de sus pá-

ginas, se puede ubicar bajo la rúbrica de la metodología de la ‘Historia del Presente’. Dada la normativa interna, para los periodos habilitados de consulta de documentos, no hemos podido acceder a las actas de los diferentes organismos que componen la Conferencia Episcopal. Por ello, hemos trabajado con fuentes secundarias, principalmente con las oficiales. De ahí el predominio en nuestro estudio tanto del Boletín de la Conferencia Episcopal, como de la revista *Ecclesia*, órgano de comunicación oficioso de nuestros obispos. En aras de una mayor difusión de este libro –esta es la justificación que aducen y que me parece respetable, aunque la decisión rebaja el nivel científico de la obra–, y de una más fácil lectura, hemos eliminado las notas a pie de página o finales. Los lectores encontrarán las referencias bibliográficas generales dentro del texto o en la bibliografía final [pp. 287-292]. Los autores, a su vez, conservamos una versión anotada del libro, que puede serles útil para su objeto, señalado también en las primeras páginas de la obra, de emprender «un proyecto más ambicioso de Historia de la Iglesia en España en la época contemporánea». El libro, que está escrito con claridad y eficacia, no incluye tampoco un índice onomástico.

Desde la fundación, en febrero de 1966, de la CEE, sus órganos de dirección no han variado. Son: el Consejo de Presidencia –en el que destacan con especial fuerza el Presidente y el Secretario General de la CEE–, la Asamblea Plenaria, el Comité Ejecutivo, la Comisión Permanente, las Comisiones Episcopales y el Secretariado del Episcopado. Sí han cambiado, sin embargo, y hasta siete veces, los estatutos de la Conferencia. La organización interna del relato que siguen los dos autores es muy similar: para cada etapa de la vida de la CEE se habla, en primer lugar, de las

distintas elecciones de los órganos de gobierno de la Conferencia, con ocasionales y poco claras referencias (pp. 211 y 218, por ejemplo) a las diferencias entre obispos «conservadores» y obispos «progresistas», aunque parece evidente la pluralidad dentro de la comunión eclesial de la jerarquía episcopal española.

Para cada etapa de vida de la CEE los autores exponen –cuando se trata de documentos importantes con detalle, pero sin que falte la referencia a todos los publicados por la CEE y sus Comisiones, lo cual constituye, a mi modo de ver, una de las principales riquezas del libro, que los mismos autores u otros historiadores podrán desarrollar después– el magisterio de la Conferencia a lo largo de sus primeros cincuenta años de vida; se estudian también los principales problemas que la CEE tuvo que afrontar, tanto los internos (en los años sesenta y setenta, por ejemplo, la crisis del apostolado seglar, la cuestión de los curas obreros o el conflicto permanente de las diócesis vascas) como los externos (sus relaciones con los poderes públicos del país, tanto durante los últimos y agónicos años del franquismo como durante la Transición a la democracia y las posteriores tensiones con prácticamente todos los gobiernos, en particular los de Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero).

A lo largo de su trayectoria, quizá los temas sobre los que más se reitera la enseñanza episcopal sean los relativos al matrimonio y la familia, a la educación –con especial atención a la educación en la fe–, a la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo en los últimos años, a la ideología de género, al respeto a la vida y al relativismo. Vista en su conjunto, la orientación doctrinal con que la CEE contribuyó a la vida de los católicos españoles y de los ciudadanos en general debe valorarse muy positivamente.

No se podría entender el éxito –siempre en términos generales, con sus luces y sus sombras– de la Transición española a la democracia y de su ingreso en la Unión Europea sin tener en cuenta la acción y los pronunciamientos de la Iglesia.

Una posible segunda edición del libro, además de añadir el aparato crítico siempre necesario en una obra científica, debería dar mayor presencia a las biografías de los protagonistas, en este caso de los obispos españoles y, en particular, de los Presidentes, Vicepresidentes y Secretarios Generales –entre los que ha habido tres que no eran obispos: los sacerdotes Jesús Iribarren y José María Gil Tamayo y el jesuita Juan Antonio Martínez Camino– de la CEE. En el caso de éstos últimos sería bueno contar con microbiografías que nos informen de su ambiente familiar, de sus estudios o de su obra pastoral y teológica entre otros extremos. Para el episcopado español en su conjunto a lo largo de estos tan importan-

tes cincuenta años de vida de nuestro país y de la Iglesia en España, se podría abordar su estudio desde la perspectiva prosopográfica. Y, aunque no son el objeto inmediato de este libro, parece necesario completar pronto el panorama con el estudio del clero, de los religiosos e institutos de vida consagrada y de los laicos durante el mismo periodo de estudio.

Una referencia final a las conclusiones de este libro. Pablo Martín de Santa Olalla las hace en el párrafo final de su contribución, pero para referirse únicamente a la «decisiva» contribución de la Iglesia Católica española, representada desde 1966 por la CEE, a la Transición democrática. En cuanto a Serrano Oceja, su texto no contiene ningún tipo de conclusión. Dado el propósito de la obra, hubiera sido muy conveniente incluir unas páginas finales de conclusiones.

Ignacio OLÁBARRI GORTÁZAR
Universidad de Navarra

Pablo ZALDÍVAR MIQUELARENA

Benedicto XV, un pontificado marcado por la Gran Guerra

EUNSA, Pamplona 2015, 220 p.

El autor es un diplomático con larga experiencia, que parece conocer la situación de la Iglesia en el mundo. Nos encontramos así ante una biografía bien documentada del papa que hubo de reinar durante la primera guerra mundial. El autor es diplomático y conoce bien los entresijos eclesiales y políticos, con lo que ofrece un interesante cuadro del pontificado del papa Della Chiesa (1914-1922). A partir de la descripción de los orígenes nobles del pontífice genovés nacido en 1854, sigue con su formación y el descubrimiento de su voca-

ción, así como su servicio en Secretaría de Estado del Vaticano (con un especial detenimiento con los problemas surgidos allí) y de la carrera diplomática desarrollada en Madrid. Al mismo tiempo, el autor no renuncia a ofrecernos un retrato humano e incluso espiritual del que será después elegido como romano pontífice.

Otro acierto de este minucioso relato es la descripción del contexto histórico y social de la Italia del *Risorgimento* y del pontificado de León XIII, junto con los elementos teológicos del debate en tor-